

“HONOR A LAS MADRES”

(Domingo 11 de mayo de 2014)

(Por el pastor Emilio Bandt Favela)
(No. 548)



“Muchas mujeres hicieron el bien; Más tú sobrepasas a todas”.
(Proverbios 31:29)

En la Biblia encontramos la palabra “madre” unas doscientas ochenta veces; y en toda esa gama de pasajes bíblicos hallamos lo que Dios quiere que hagan las madres de familia en beneficio de su esposo e hijos, pero también lo que Dios espera que hagan tanto el marido como los hijos en reconocimiento a ellas.

Muchísimo se ha dicho y escrito acerca de las madres, pero no está de más recordar que alguien ha dicho que, terrenalmente hablando, el amor más puro y verdadero es el amor de madre. ¡Y es verdad!



Cuando hablamos de las madres, por supuesto, pensamos en todo lo que significa maternidad. Ellas nos llevaron por largos meses en su seno y pasaron por un trance doloroso, quizá con riesgo de su vida cuando nacimos. Después organizaron toda su vida para poder alimentarnos, educarnos, guiarnos, cuidarnos cuando estábamos enfermos y ayudarnos en nuestras tareas escolares. De una u otra forma se dieron a sí mismas por nosotros.

No solo en los primeros momentos de la vida, en la más tierna infancia, sino también en la adolescencia, en la juventud y aún en la madurez, los brazos de nuestra madre son el trono del amor más noble y genuino que pueda existir sobre la tierra.

Nuestro Dios dice: ***“Como aquel a quien consuela su madre, así os consolaré yo a vosotros, y en Jerusalén tomaréis consuelo” (Isaías 66:13)***. Es notable que el mismo Dios pondere el amor y el consuelo que una madre puede ofrecer y los compare con el amor y el consuelo que ÉL mismo ofrece a su pueblo.

Por esto, las madres son dignas de todo honor. Aún las cosas más grandes que pueden hacerse para honrarlas, se quedan pequeñas ante la inmensidad de su sacrificio, de su dolor, de su esfuerzo, pero sobre todo de su amor.

La Palabra de Dios es nuestra única norma de fe y práctica por excelencia; y en ella, nuestro Señor toma un espacio para hablar sobre el reconocimiento que se debe tributar a la mujer ya como esposa y/o como madre.

Hoy le invito a recorrer estos últimos cuatro versículos del libro de Proverbios, que representan el corolario de un bello poema dedicado a la mujer virtuosa. Quiero pedirle que los lea una y otra vez y por favor, subraye las veces que dice que esa mujer es alabada o debe ser alabada y por quiénes.

Antes de continuar, es bueno recalcar que la palabra que se usa para alabar en este pasaje es el hebreo *halal* que significa,

según el diccionario de Strong H1984, celebrar, alabar, aclamar, elogiar. De esta misma raíz procede nuestro *alehuya* que es una voz para alabar a Jehová nuestro Dios.

Claro está que no quiere decir la Biblia que alabemos a nuestra esposa y madre de la misma manera que alabamos a Dios, puesto que eso sería una idolatría. Recordemos que todo lo que ocupa el lugar que le corresponde a Dios es un ídolo. Pero sí quiere decir que debemos reconocer las virtudes espirituales y morales de ella, así como su trabajo, esfuerzo, empeño y dedicación.

Consideremos estos versículos:

1. Sus hijos la alaban (Proverbios 31:28a).

“Se levantan sus hijos y la llaman bienaventurada...”

Los hijos deben ser los primeros en levantarse y reconocer a su madre. Ellos han sido el objeto de su amor maternal y ellos son los que deben darse cuenta de primera mano de todas las luchas, sacrificios, pesares y abnegación de ellas.

Los hijos la llaman bienaventurada, hebreo *asher* que significa dichosa, feliz, bienaventurada, digna de bendición.

Los hijos hacen esto porque han visto cosas grandes en ella. Que es profundamente espiritual y trabajadora.

El pasaje en Proverbios 31:10-31 dice que la mujer virtuosa no teme por su familia cuando nieva, pues todos los suyos andan bien abrigados. No teme al frío, que es el sentido exacto del vocablo que se traduce nieve, pues sus hijos llevan trajes no solo vistosos, sino también debidamente forrados, seguramente de lana. Los tapices, más bien son colchas de cama para cubrir a sus hijos. La versión Dios Habla Hoy dice: ***“Ella misma hace sus colchas...”***. Ciertamente, la mujer virtuosa, considera los caminos de su casa, es decir, está atenta a la buena marcha de su casa, que ni a su marido, ni a sus hijos les falte algo.

Pero sobre todo, está su afán por la buena marcha espiritual de su familia. Ella no descansa en su empeño por guiar a sus hijos por la senda del bien y de una correcta relación con Dios.



Tiene mucha razón el poeta Heinrich Neuman en su poema titulado “Si tienes una madre todavía” cuando dice:

Si tienes una madre todavía,
Da gracias al Señor que te ama tanto,
Que no todo mortal contar podría,
Dicha tan grande ni placer tan santo.
Si tienes una madre... sé tan bueno
Que ha de cuidar tu amor su paz sabrosa,
Pues la que un día te llevo en su seno,
Siguió sufriendo y se creyó dichosa.
Veló de noche y trabajó de día,
Leves las horas en su afán pasaban,
Un cantar de sus labios te dormía,
Y al despertar sus labios te besaban.
Enfermo y triste, te salvó su anhelo,
Que sólo el llanto por su bien querido,
Milagros supo arrebatarse al cielo,
Cuando ya el mundo te creyó perdido.
Ella puso en tu boca, la dulzura
De la oración primera balbucida
Y plegando tus manos en ternura,
Te enseñaba la ciencia de la vida.
Si acaso sigues por la senda aquella
Que va segura a tu feliz destino,
Herencia santa de la madre es ella,
¡Tu madre sola te enseñó el camino!

2. Su marido la alaba (Proverbios 31:28b-29).

“... Y su marido también la alaba: Muchas mujeres hicieron el bien; Más tú sobrepasas a todas”.

Otro que no debe detenerse en alabar a su esposa es el marido. Él debe ser el primero en reconocer que su esposa es mujer virtuosa. La Biblia de las Américas traduce “Mujer Hacendosa” y la Nueva Versión Internacional “Mujer Ejemplar” aunque ambas tienen en sus notas al margen que la verdadera expresión del hebreo es “Mujer Fuerte” como bien traduce la Versión Reina Valera 1909. Sin embargo, las palabras hebreas *éset jayil* con que empieza este poema, tratan de designar a una mujer llena de virtudes como la prudencia, la fidelidad, la laboriosidad, la generosidad y la iniciativa. Por eso la versión moderna de Pratts traduce: “Mujer de acendrada virtud”. La verdad es que la esposa de un hombre es su principal fuente de prestigio y valor personal.

Notemos tres cosas que hace una mujer de bien con relación a su marido: (1) Hace que el corazón de su esposo esté confiado. (2) Le da ella solamente bien y no mal y (3) Por su testimonio, su marido es reconocido en la comunidad.



La mujer virtuosa es muy de fiar, muy leal en todo. Su comportamiento merece que su esposo deposite en ella toda su confianza. Ella le da solamente bien y no mal todos los días de su vida. Esto significa que trata a su marido con el amor y respeto como lo dice la Palabra de Dios; y le presta todas las atenciones de una buena esposa todos los días de su vida, no conforme al humor del momento, sino siempre. La versión popular dice: **“Brinda a su esposo grandes satisfacciones todos los días de su vida”.**

Me encanta la forma en que el marido la alaba: “... **muchas mujeres hicieron el bien; Más tú sobrepasas a todas**”.

Reconoce que si bien hay muchas mujeres que hacen el bien, pero su esposa las sobrepasa a todas ¡Ella es la mejor! Es una verdadera joya. Bien dice la Escritura: “**La mujer virtuosa es corona de su marido...**” (Proverbios 12:4a).

3. Dios la alaba (Proverbios 31:30).

“Engañosa es la gracia, y vana la hermosura; La mujer que teme a Jehová, ésa será alabada”.

Sin duda, esta alabanza proviene de Dios, pues es el Único que puede examinar el corazón y ver si realmente hay allí temor de ÉL

Dios dice que es engañosa la gracia y vana la hermosura. Sansón fue seducido por éstas dos. Él usó una manera errónea de valorar a la mujer. En la literatura hebrea, en el *Misná* leemos: “El joven pone sus ojos no sobre la belleza exterior sino sobre la familia potencial”. Dando a entender que debe mirar más allá del físico de una mujer, sus virtudes para criar una buena familia.

La característica esencial de la mujer es el temor de Jehová. La mujer que honra al Señor es digna de alabanza. El temor de Dios reinando en el corazón es la genuina belleza del alma. Toda la fuente de virtudes de esta mujer ideal tiene su base en su relación íntima con Dios.



4. Toda la gente la alaba (Proverbios 31:31).

“Dadle del fruto de sus manos, Y alábenla en las puertas sus hechos”.

En las puertas, es una expresión muy usada en la Biblia para definir el lugar público, donde toda la comunidad se podía reunir y enterar de lo que pasaba. Toda la sociedad también debe darle su reconocimiento a esta gran mujer, pues es un ejemplo digno de imitar. Sus obras hablan por ella y hablan bien. Por eso, bien termina este proverbio la versión popular pues dice: **“¡Alábenla ante todo el pueblo! ¡Denle crédito por todo lo que ha hecho!”.**

Amada hermana, esposa y madre, sinceramente espero que usted sea muy bendecida por Dios y reconocida por sus seres queridos.

¡Feliz Día De Las Madres!

Con sincero aprecio
Pastor Emilio Bandt Favela

RINCÓN PASTORAL:

“TÚ SOBREPASAS A TODAS”

Si tú deseas a mi yo non lo sé; pero yo deseo a ti en buena fe.

1. Ca non a ninguna más, así lo ten; nin es, nin será jamás otra mi bien.

En tan buen ora te ví e te fablé, que del todo te me dí en buena fé.

2 Yo soy tuyo, non lo dudes sin fallir; e non piensses al, nin cudes sin mentir.

Después que te conocí me captivé, e seso e saber perdí en buena fé.

3 A tí amo e amaré toda saçón, e siempre te serviré con grand raçón:

pues la mejor escogí de quantas sé, e non finjo nin fengí en buena fé.

(Marqués de Santillana) (Siglo XV).

**“Mujer virtuosa, ¿quién la hallará? Porque su estima sobrepasa largamente a la de las piedras preciosas”
(Proverbios 31:10)**